

MARC J. SEIFER

MAGO

La vida y la época
de Nikola Tesla

Biografía de un genio



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Psicología, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Los editores no han comprobado la eficacia ni el resultado de las recetas, productos, fórmulas técnicas, ejercicios o similares contenidos en este libro. Instan a los lectores a consultar al médico o especialista de la salud ante cualquier duda que surja. No asumen, por lo tanto, responsabilidad alguna en cuanto a su utilización ni realizan asesoramiento al respecto.

Colección Estudios y documentos

MAGO. LA VIDA Y LA ÉPOCA DE NIKOLA TESLA

Marc J. Seifer

Título original: *Wizard: The Life and Times of Nikola Tesla*

1.ª edición: septiembre de 2024

Traducción: *Jordi Font*

Maquetación: *Juan Bejarano*

Corrección: *M.ª Jesús Rodríguez*

Diseño de cubierta: *Enrique Iborra*

© 1998, 1996, Marc J. Seifer

Publicado en inglés por Kensington Publishing Corp.

Derechos de traducción gestionados por Sandra Bruna Agencia Literaria S.L.

(Reservados todos los derechos)

© 2024, Ediciones Obelisco, S. L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.

Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida

08191 Rubí - Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25

E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-1172-172-1

DL B 7745-2024

Printed in India

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Índice

Prólogo de William H. Terbo	9
Prefacio	13
1. Ascendencia	19
2. Infancia (1856-1874)	25
3. Años de universidad (1875-1882)	41
4. Tesla conoce al Mago de Menlo Park (1882-1885)	59
5. Liberty Street (1886-1888)	79
6. Inducción en Pittsburgh (1889)	97
7. Falsos inventores (1889-1890)	113
8. Quinta Avenida Sur (1890-1891)	121
9. Revisando el pasado (1891)	131
10. La Royal Society (1892)	145
11. El padre del <i>wireless</i> (1893)	169
12. El mago de la electricidad (1893)	187
13. Los Filipov (1894)	205
14. Niagara Power (1894)	219
15. Gloria resplandeciente (1894)	229
16. Fuego en el laboratorio (1895)	241
17. Fiebre marciana (1895-1896)	251
18. Alta sociedad (1894-1897)	259
19. Radiografías (1896)	271
20. El discurso de las cataratas (1897)	277
21. Celebridades (1896-1898)	287
22. Aprendiz de mago (1896-1897)	293
23. Energía vril (1898)	309
24. Waldorf-Astoria (1898)	325
25. Colorado Springs (1899)	339
26. Contacto (1899)	349
27. El emisario de Thor (1899)	363
28. El regreso del héroe (1900)	373
29. La dinastía Morgan (1901)	387
30. Centro de telegrafía mundial (1901)	403

31. Choque de titanes (1901)	419
32. Paso de testigo (1902)	433
33. Wardencllyffe (1902-1903)	445
34. La red (1903-1904)	459
35. Disolución (1904-1906)	481
36. El chico de sus sueños (1907-1908)	505
37. Turbinas sin álabes (1909-1910)	523
38. La conexión Hammond (1909-1913)	533
39. J. P. Morgan Jr. (1912-1914)	553
40. La quinta columna (1914-1916)	569
41. La audiencia invisible (1915-1921)	585
42. Transmutación (1918-1921)	611
43. Los felices años veinte (1918-1927)	625
44. Más rápido que la velocidad de la luz (1927-1940)	643
45. Vivir de crédito (1925-1940)	661
46. Últimos cabos (1931-1943)	673
47. El FBI y los documentos de Tesla (1943-1956)	687
48. El legado del mago	713
 Apéndice A: El transmisor amplificador: Discusión técnica	 725
Apéndice B: El incidente de Tunguska	733
Bibliografía	735
Agradecimientos	749
Índice analítico	753
Acerca del autor	771

A la memoria de mi padre, Stanley Seifer

Prólogo

Nikola Tesla era el tío de mi padre, y como tal, nuestra familia lo trataba como cualquier tío que viviera a una distancia considerable y tuviera una edad avanzada. Pero había lazos más fuertes entre mi padre y Tesla de lo que se podría esperar. Provenían de entornos sociales idénticos, eran hijos de sacerdotes ortodoxos serbios, habían nacido y se habían educado a pocos kilómetros de distancia en el distrito fronterizo militar austrohúngaro del condado de Lika en la provincia de Croacia (mi abuela era Angelina, la hermana de Tesla), fueron los únicos miembros de una familia extendida relativamente limitada que emigraron a Estados Unidos y también los únicos que se dedicaron a la ciencia y la tecnología como el trabajo de su vida.

Mi padre, Nicholas J. (John) Terbo (Nikola Jovo Trbojevič), era treinta años más joven que su tío, llegó a Estados Unidos treinta años después que él y murió treinta años después que Tesla. Tesla ya era famoso cuando mi padre era un niño y se convirtió en un modelo para la carrera técnica de mi padre. Mi padre tenía unas 175 patentes estadounidenses y extranjeras, la más importante de las cuales era su patente básica de 1923 sobre el engranaje hipoide, utilizado en la inmensa mayoría de los automóviles del mundo desde 1930. El engranaje hipoide introdujo matemáticas avanzadas en el arte de diseño de engranajes, al igual que el trabajo de Tesla unió la teoría y la ingeniería eléctricas. A partir de entonces, Tesla se refirió orgullosamente a mi padre como «mi sobrino, el matemático». (El hecho de que estas patentes trajeran un considerable reconocimiento financiero y profesional a mi padre tampoco pasó desapercibido para Tesla, quien a menudo gozaba de poca liquidez).

Dado que las similitudes étnicas y profesionales entre Nikola Tesla y mi padre eran tan sorprendentes, siento que esta comparación me ha otorgado un privilegio especial para comprender la personalidad privada de Tesla, incluido su sentido del humor bien desarrollado y su indiferencia a menudo despreocupada por el dinero. En una ocasión, cuando nos visitó a principios de la década de 1930, mi padre lo llevó a almorzar al Book Cadillac Hotel, entonces el más elegante de Detroit. Llegaron tarde, sólo unos minutos antes de que terminara un precio del cubierto de

dos o tres dólares. (Esto equivaldría a unos veinte o treinta dólares al cambio actual). Mi padre sugirió esperar, pero Tesla no quiso oír nada de eso. Se sentaron en medio de un ajetreo de camareros y Tesla pidió un escalfador, pan y leche, y procedió a preparar su propio almuerzo según sus propias especificaciones (para diversión de mi padre y malestar del maître).

Cuando Tesla murió en enero de 1943, yo aún no había cumplido los trece años y no tenía la sensación de que terminaría una época marcada por su fallecimiento, tanto para nuestra familia como para una era de individualismo en el descubrimiento científico.

Es posible que haya reflexionado con cierta inquietud que tuve la oportunidad de conocer a Tesla unos tres o cuatro años antes y que nunca más volvería a encontrarme con él. Me viene a la memoria mi reticencia a acompañar a mi madre a su suite del Hotel New Yorker cuando ambos estábamos pasando unos días en Nueva York antes de regresar a Detroit después de nuestras vacaciones de verano en la costa de Jersey. (Hubiera preferido pasar más tiempo en el Radio City Music Hall o en los muelles, viendo los transatlánticos).

Yo era tímido (más bien estaba agobiado) y apenas le dirigí una palabra a ese anciano muy alto y demacrado. Me habría repelido —como le hubiera pasado a cualquier joven «niño típico estadounidense»— ser abrazado y besado por ese extraño si mi padre no hubiera hecho lo mismo a menudo. (Ésta es la forma en que las amigas de mi madre solían actuar, pero el hermano estadounidense de mi madre sólo me habría dado un firme apretón de manos). Poco después me di cuenta de que las palmaditas en la cabeza, los abrazos y los besos de Tesla contradecían su famosa idiosincrasia de una fobia primordial a los gérmenes ¡Es muy probable que un niño pequeño estuviera lleno de «gérmenes»! Por lo tanto, se podría especular que esta «idiosincrasia» posiblemente fuera una afectación diseñada para preservar su «espacio».

Mientras Tesla vivió, perduró un grado considerable de su fama, en gran medida debido a su capacidad para estimular a los medios de comunicación. Sin embargo, después de su muerte, la nación y el mundo se ocuparon de otros asuntos más apremiantes (la guerra y la reconstrucción, los realineamientos políticos internacionales, una explosión sin igual de nuevas tecnologías, una nueva sociedad de consumo) y la fama y el reconocimiento de Tesla casi se evaporaron por completo. Sólo unos pocos en las comunidades científicas estadounidenses e internacionales y

el respeto y la admiración permanentes de los serbios y de todos los yugoslavos mantuvieron vivo su nombre.

Mi conciencia de un resurgimiento del interés por la vida y la obra de Nikola Tesla comenzó a principios de la década de 1970, cuando me mudé de Los Ángeles (donde parecía que nadie había oído hablar nunca de él) a Washington D.C., donde al menos su nombre era conocido. En febrero de 1975, mi madre me llamó para decirme que había leído en *Los Angeles Times* que el tío Nikola iba a ser incluido en el Salón de la Fama de los Inventores Nacionales y que debería investigarlo. Por casualidad, esa misma noche vi en un programa de noticias de la televisión local un reportaje muy corto sobre el Salón de la Fama y una entrevista a una niña de diez o doce años que había inventado un nuevo abrelatas o algo así. Desestimé el Salón como una promoción comercial y pasé a otras cosas.

Sólo más tarde leí un informe periodístico sobre la inducción de Tesla (junto con Orville y Wilbur Wright, Samuel F. B. Morse y el enemigo de Tesla, Guglielmo Marconi) y citando el patrocinio del Salón por parte de la Oficina de Patentes y Marcas Registradas del Departamento de Comercio de Estados Unidos. El pariente vivo más cercano de cada homenajeado iba a recibir el diploma de inducción en una elaborada ceremonia. Al carecer de un «Tesla» (o incluso de un «Trbojevich») para representar a la familia, un funcionario del Instituto de Ingenieros Eléctricos y Electrónicos aceptó el diploma de Tesla. (Dicho instituto considera a Tesla uno de los doce «apóstoles» de la ciencia eléctrica y continúa ofreciendo en su nombre un premio anual en el campo de la ingeniería eléctrica). Cuando me presenté en la Oficina de Patentes unas semanas más tarde, estaban encantados y lo arreglaron para hacer una segunda presentación en la ceremonia de entrega de premios de 1976 celebrada ese año en el Salón de Congresos de Filadelfia como parte de la celebración del Año del Bicentenario de Estados Unidos.

Desde entonces, ha habido un sincero resurgimiento del interés por los logros tecnológicos de Nikola Tesla y también por su personalidad, filosofía y cultura. Parte del drama de su vida es que fue un hombre que no sólo revolucionó la generación y la distribución de energía eléctrica e hizo contribuciones básicas a muchas otras facetas de la tecnología moderna, sino que lo hizo sin el objetivo específico de amasar una gran fortuna. Este altruismo, que a menudo se critica como «mal sentido comercial», impuso una limitación monetaria a la experimentación futura para probar sus nuevas innovaciones. Quién sabe qué avances podrían

haber sido posibles si hubiera podido validarlos mediante una experimentación rigurosa. La nueva ciencia es un empeño costoso y encontrar apoyo financiero resulta una tarea frustrante incluso para aquellos tan enfocados como Tesla.

Entre las asociaciones que han apoyado el renacimiento de Tesla se encuentran la Sociedad Memorial Tesla, que ayudé a fundar en 1979, y de la cual tengo el placer de ser su presidente honorario y presidente de su junta ejecutiva, y la Sociedad Internacional Tesla, fundada en 1983, y de la cual soy miembro vitalicio. Fue precisamente mientras hablaba en el primer simposio bianual de la Sociedad Internacional Tesla en 1984 que conocí a un colega conferenciante, el Dr. Marc J. Seifer, en persona. Su artículo «The Lost Wizard» («El mago perdido») fue la semilla de la que ha brotado su nueva biografía de Tesla. Me impresionó la dedicación y la erudición del Dr. Seifer al desarrollar sus primeras teorías en un análisis completo del misterio del gran genio de Tesla.

Una de las cosas que más me ha intrigado de un nuevo trabajo sobre este tema es la cantidad de información que sigue apareciendo. El Dr. Seifer ha investigado personajes menores en la vida de Tesla, así como muchos de los más importantes. Esto le ha dado una visión adicional de la vida de Tesla y ha permitido el desarrollo de interpretaciones nuevas y diferentes de muchos acontecimientos importantes, como el fracaso del proyecto de la torre Wardenclyffe.

El Dr. Seifer ofrece una nueva revisión a los años universitarios de Tesla, el momento en que se estaban formando muchas de sus ideas transcendentales. Ha descubierto nueva información sobre la relación de Tesla con varias personas clave, como su editor (Thomas Commerford Martin) y los patrocinadores financieros John Jacob Astor y John Hays Hammond. Una gran fortaleza de *Mago* es su fidelidad, capítulo por capítulo, a una cronología bastante estricta, lo que facilita seguir de manera ordenada la amplitud y el alcance de la vida y los logros de Tesla.

Felicito al Dr. Seifer por el viaje de una década con Nikola Tesla y me complace presentarte este libro.

WILLIAM H. TERBO
Presidente honorario
Sociedad Memorial Tesla

Prefacio

En 1976, mientras estaba investigando en la Biblioteca Pública de Nueva York, me topé con un extraño texto titulado *Return of the Dove* que afirmaba que había un hombre no nacido en este planeta que aterrizó siendo un bebé en las montañas de Croacia en 1856. Criado por «padres terrestres», había llegado un avatar con el único propósito de inaugurar la Nueva Era. Proporcionando a los humanos una verdadera cornucopia de inventos, había creado, en esencia, la columna vertebral tecnológica de la era moderna.¹

Su nombre era Nikola Tesla, y entre sus inventos se incluían el motor de inducción, el sistema de distribución de energía eléctrica, las luces fluorescentes y de neón, la comunicación sin hilos, el control remoto y la robótica.

«Tesla... ¿Quién es Tesla?», me dije a mi mismo. Como mi padre había sido técnico de televisores durante varios años a principios de la década de 1950 y yo había pasado parte de mi infancia acompañándolo en las visitas a domicilio, ayudando a instalar antenas, probando y comprando tubos de radio, jugando con osciloscopios y viéndolo construir televisores, me sorprendió que nunca hubiera oído hablar de ese hombre.

Recuerdo claramente un hecho de mis años de escuela de primaria en Long Island que me preparó para mi interés actual. Era un sábado, hacia 1959, y estaba trabajando en una tarea de *boy scout* cuando encontré un diseño para un aparato de radio de galena. Mi padre y yo reunimos un frasco de vidrio y unos auriculares, un detector de galena para cambiar las ondas de radio de corriente alterna ambientales en pulsos de corriente continua de audio, un cable de cobre delgado para envolverlo alrededor del frasco, un interruptor de metal que raspó a través de esta bobina para el «dial», una pequeña plancha para mantener unido el artificio y treinta metros de cable normal recubierto de goma para la antena, que colgamos de una ventana del segundo piso. No había enchufe; toda la energía provenía de las señales de transmisión de las estaciones de radio

1. Storm, M.: *Return of the Dove*. M. Storm Productions, Baltimore, 1956.

cercanas. Sin embargo, después de conectarlo todo, la recepción era débil; me desanimé.

Mi padre paseaba por la habitación, considerando el problema y murmurando: «Algo falla». Tras unos instantes de profunda reflexión, hizo un movimiento que significaba «¡Lo tengo!». Se acercó a nuestro radiador arrastrando otro cable, que había conectado a la jarra, y empalmó una conexión a tierra. De repente, todas las estaciones comenzaron a llegar alto y claro, y marqué cada una de ellas en el frasco a lo largo de la bobina. Entonces me pareció evidente que la energía eléctrica se transmitía desde estas estaciones por medios inalámbricos y que, de alguna manera, la tierra estaba intrínsecamente conectada a este sistema.

Y ahora, aquí estaba yo, casi veinte años después, dos años después de graduarme de la escuela superior con un título de máster, bien leído y algo informado sobre electrónica, pero nunca había oído hablar del inventor principal del mismo dispositivo con el que había pasado interminables horas cuando era niño. Esto me asombró de una manera difícil de describir. Además, cuando le pregunté a mi padre sobre Tesla, apenas sabía nada de él.

Como creo en la búsqueda de fuentes originales, comencé a investigar la vida de Tesla, empezando con las dos biografías existentes, el clásico *Prodigal Genius: The Life of Nikola Tesla*, de John J. O'Neill, y *Lightning in His Hand*, de Inez Hunt y Wanetta Draper. Poco después, rastree numerosas referencias de principios del siglo xx y también el denso *Nikola Tesla: Lectures, Patents, Articles*, publicado por el Museo Tesla en Belgrado (Yugoslavia). Por lo tanto, siguiendo sus patentes reales, pude comprobar que, en efecto, Tesla existió y que su trabajo fue fundamental para todas estas creaciones.

Que el nombre de Tesla fuera tan poco conocido me desconcertó, así que, en 1980, tres años después de escribir mi primer artículo sobre él, comencé una tesis doctoral sobre su vida. Mi objetivo principal era abordar la cuestión de la oscuridad del nombre.

Durante la redacción de mi tesis, se compilaron varios trabajos notables sobre Tesla. Entre éstos, se incluyeron la completa y enciclopédica *Dr. Nikola Tesla Bibliography, 1884-1978*, de John T. Ratzlaff y Leland I. Anderson; la autobiografía de Tesla de 1919, publicada de nuevo por Hart Brothers; la biografía de Margaret Cheney *Tesla: Man Out of Time*; dos compendios de los escritos de Tesla por John T. Ratzlaff; *Colorado Springs Notes*, producido por el Museo Tesla, y, más recientemente, la

edición de Leland I. Anderson de la declaración privada de Tesla a sus abogados sobre la historia de la comunicación sin hilos.

Sin embargo, incluso con todo este material nuevo, no se había redactado un tratado completo y exhaustivo. De hecho, después de estudiar todos estos textos, quedaron una serie de contradicciones y misterios evidentes, no sólo relacionados con los oscuros primeros años de Tesla, su ocupación en la universidad y su relación con diversas personas clave como Thomas Alva Edison, Guglielmo Marconi, George Westinghouse y J. P. Morgan, sino también con el valor de los logros de Tesla y su lugar preciso en el desarrollo de estos inventos.

Este libro intenta resolver los misterios. Dado que ha habido agujeros significativos en el registro, se presenta una cronología clara de su vida. También se abordan cuestiones tales como por qué su nombre cayó en el olvido después de aparecer en primera página en periódicos de todo el mundo a principios del siglo pasado, por qué nunca recibió el Premio Nobel a pesar de que fue nominado para uno, qué hizo Tesla durante las guerras mundiales y si su plan para transmitir energía eléctrica de forma inalámbrica era factible.

Recurriendo a una perspectiva psichistórica, el texto analiza no sólo los factores que guiaron el genio de Tesla, sino también las excentricidades que lo llevaron a la ruina. En este sentido, describe la relación de Tesla con muchos de sus conocidos asociados, como John Jacob Astor, T. C. Martin, J. P. Morgan Sr. y Jr., John Hays Hammond Sr. y Jr., Michael Pupin, Stanford White, Mark Twain, Rudyard Kipling, Franklin Delano Roosevelt, George Sylvester Viereck, Titus de Bobula y J. Edgar Hoover. Muchas de estas personas apenas aparecen o ni tan siquiera se mencionan en otros tratados.

Como la vida de Tesla es tan controvertida y compleja, también examino preguntas tales como si Tesla recibió impulsos del espacio exterior, por qué finalmente fracasó en su asociación con J. P. Morgan en la construcción de un sistema inalámbrico global multifuncional para distribuir energía e información, cuál fue la relación precisa con Robert y Katharine Johnson, y qué pasó exactamente con su sistema de armamento de haces de partículas y sus documentos secretos. Dado que he basado el texto en gran medida en documentos de primera mano en lugar de en las biografías existentes, este libro ofrece una visión esencialmente nueva de la vida de Tesla. La biografía más reciente, *Tesla*, de Tad Wise, una versión reconocidamente ficticia de la vida del inventor, no aparece mencio-

nada, ya que el objetivo del contenido es filtrar el mito y descubrir quién era realmente Tesla. De todos modos, una de las historias más destacadas de Wise —que Tesla fue responsable de la peculiar explosión que devastó Tunguska (en Siberia, en junio de 1908) se aborda en un nuevo apéndice de esta segunda edición.

He visitado todos los principales centros documentales de Tesla, como el Instituto Smithsonian (Washington D.C.), la Universidad de Columbia (Nueva York) y el Museo Tesla de Belgrado (Yugoslavia). Y como también he recurrido a la Ley por la Libertad de Información y he accedido a la red arcana de investigadores de Tesla, *he podido compilar centenares de documentos que hasta ahora nunca habían sido comentados en ninguna biografía de Tesla*. Además, puesto que soy analista de caligrafía, también he utilizado esta habilidad para analizar varias de las personalidades clave involucradas. Gracias a este medio, y como total sorpresa, también he podido descubrir un colapso emocional no documentado hasta la fecha que sufrió el inventor en 1906, en el momento de la quiebra de su gran empresa inalámbrica.

Dado que Tesla vivió hasta los 86 años, la historia abarca casi un siglo. Reverenciado como un semidiós por algunos en la comunidad de la Nueva Era, al mismo tiempo Tesla ha sido relegado a un estatus virtual de no persona por segmentos influyentes de las comunidades corporativas y académicas. A menudo promocionado como un mago de otro mundo que atraía rayos de los cielos, el propio Tesla contribuyó a difundir su personalidad sobrenatural comparándose con el Todopoderoso y acaparando a menudo titulares con su discurso sensacionalista sobre la comunicación interplanetaria. Dado que sus logros son prodigiosos, fundamentales y documentados, la eliminación de su nombre de muchos libros de historia no es perdonable. Sólo comprendiendo por qué ha pasado esto, podemos, como personas modernas, esperar rectificar el registro histórico para las generaciones futuras.

Curiosamente, cuanto más nos hemos alejado de la muerte de Tesla, más material sobre su vida ha salido a la luz. En concreto, debemos dar las gracias a John J. O'Neill, a la Sociedad Memorial Tesla, al Museo Tesla en Belgrado y a la Sociedad Internacional Tesla por este hecho, así como a sus numerosos investigadores que han escrito últimamente mucho sobre él y han participado en las diferentes conferencias de la Sociedad Internacional Tesla celebradas cada dos años, desde 1984, en el lugar donde llevó a cabo algunos de sus experimentos más espectaculares, en Colorado Springs.

Dado que la visión de Tesla siempre estuvo puesta en el futuro, parece apropiado concluir esta introducción con las primeras líneas de su autobiografía. Son tan ciertas hoy como lo fueron hace más de un siglo, cuando se publicaron en 1919:

El desarrollo progresivo del hombre depende vitalmente de la invención. Es el producto más importante de su cerebro creativo. Su finalidad última es el dominio completo de la mente sobre el mundo material, el aprovechamiento de las fuerzas de la naturaleza para las necesidades humanas. Ésta es la difícil tarea del inventor, que a menudo es incomprendido y no recompensado. Pero encuentra una amplia compensación en el agradable ejercicio de sus poderes y en el conocimiento de pertenecer a esa clase excepcionalmente privilegiada sin la cual la raza habría perecido hace mucho tiempo en la amarga lucha contra los elementos despiadados. Hablando por mí, ya he tenido de este exquisito disfrute más de lo que podía soportar, tanto que durante muchos años mi vida fue poco menos que un éxtasis continuo.²

2. Tesla, N.: *My Inventions: The Autobiography of Nikola Tesla*. Hart Brothers, Williston, Vermont, 1982. (Trad. cast.: *Mis inventos*. Ediciones Obelisco, Barcelona, 2022). Publicado originalmente en *Electrical Experimenter*, en seis fascículos mensuales, febrero-julio de 1919.

1

Ascendencia

Difícilmente hay una nación que se haya encontrado con un destino más triste que los serbios. Desde el apogeo de su esplendor, cuando el imperio abarcaba casi toda la parte septentrional de la península balcánica y gran parte de lo que hoy es Austria, la nación serbia se sumió en la abyecta esclavitud, tras la fatídica batalla de 1389 en Kosovo Polje contra las incontenibles hordas asiáticas. Europa nunca podrá pagar la gran deuda que tiene con los serbios por detener, con el sacrificio de su propia libertad, esa invasión bárbara.

NIKOLA TESLA¹

Nikola Tesla nació durante una intensa tormenta de verano en Smiljan, una pequeña aldea en el borde de una meseta en lo alto de las montañas. La familia serbia residía en la provincia de Lika, una meseta y un apacible valle fluvial en Croacia donde todavía viven jabalíes y ciervos, y donde los granjeros aún viajan en carretas tiradas por bueyes. A sólo un paseo en carreta del Adriático, el territorio está bien protegido de la invasión por mar por la cordillera de Velebit al oeste, que recorre toda la provincia y se eleva sobre la costa como un abrupto acantilado, y por los Alpes Dináricos al este, una cadena de montañas que emerge de Austria, atraviesa la península balcánica y culmina en el sur como la isla de Creta.

Aunque oculta, la aldea de Smiljan estaba ubicada en el centro, unos veinticinco kilómetros al este del pequeño puerto marítimo de Karlobag, unos diez kilómetros al oeste de la bulliciosa ciudad de Gospić y setenta kilómetros al sudoeste de los lagos de Plitvice, un cañón de impresionan-

1. Tesla, N.: «Zmai Ivan Ivanovich, the Chief Servian Poet of Today», en Johnson, R. U. (ed.): *Songs of Liberty and Other Poems*. Century Company, Nueva York, 1897.

tes cascadas, cuevas y arroyos conectados entre sí y que se encuentran en la base de la cadena Dinárica.²

A principios del siglo XIX, después de haber formado parte brevemente de las provincias Ilirias de Napoleón, Croacia pasó a formar parte del dominio del Imperio austrohúngaro. Con sus países eslavos vecinos de Bosnia, Herzegovina, Montenegro, Serbia y Eslovenia, Croacia se encontraba situada entre la dinastía gobernante de los Habsburgo al norte y el Imperio otomano al sur.

En la antigüedad, y durante muchos siglos, gran parte de la costa del Adriático estuvo gobernada por los ilirios, una tribu pirata que se creía que descendía de regiones próximas a Austria. Protegiendo con éxito sus fronteras de gobernantes como Alejandro Magno, muchos ilirios alcanzaron prominencia social; algunos llegaron a ser emperadores en la época de Cristo.

Los eslavos, que se desplazaban en clanes muy unidos conocidos como *zadrugas*, fueron reconocidos por primera vez por los bizantinos en el siglo II d. C. en las áreas alrededor de lo que ahora es Belgrado. El aspecto físico de Tesla recordaba los rasgos característicos de los ghegs (una tribu descrita como alta y de nariz convexa y cráneo aplanado). Al igual que los otros eslavos, originalmente eran paganos y adoraban a los espíritus de la naturaleza y al dios del trueno y el relámpago. Es probable que los primeros antepasados de Tesla nacieran en Ucrania. Tal vez, viajaron a través de Rumania hasta Serbia y se establecieron cerca de Belgrado, a lo largo del Danubio. Después de la batalla de Kosovo a finales del siglo XIV, cruzaron las llanuras de Kosovo hacia Montenegro y continuaron su migración hacia el norte (Croacia) a finales del siglo XVIII.³

Todos los eslavos hablan el mismo idioma. La principal distinción entre croatas y serbios surge de las diferencias en las historias de sus respectivos países. Los croatas adoptaron al papa como su líder espiritual y siguieron la forma romana de catolicismo; los serbios, por su parte, adoptaron un patriarca bizantino y el punto de vista ortodoxo griego. Mientras que los sacerdotes romanos permanecen célibes, los ortodoxos griegos pueden casarse.

2. Viaje personal a Yugoslavia, 1986.

3. Wolff, R. L.: *The Balkans in Our Time*. Harvard University Press, Cambridge, Massachusetts, 1956.

En las regiones del este y del centro, los eslavos tuvieron más éxito en mantener su propio control sobre lo que vino a llamarse el Reino de Serbia; en cambio, en el oeste, en Croacia, gobernantes extranjeros, como Carlomagno en el año 800 d. C., ocuparon la región. Mientras que Croacia mantuvo las políticas de cristianización de los francos, los serbios y los búlgaros expulsaron al papado y revivieron su propia fe pagana, que incluía el sacrificio de animales y el panteísmo. Muchos de los antiguos dioses paganos fueron santificados y festejados en mayor estima que Jesús. El santo patrón de Tesla (Nicolás) era un dios del siglo iv que protegía a los marineros.⁴

Para distanciar aún más a los dos grupos, aunque hablaban el mismo idioma verbal, los croatas adoptaron el alfabeto latino, mientras que los serbios y los búlgaros adoptaron el alfabeto cirílico utilizado por la iglesia ortodoxa griega.⁵

Antes del dominio turco, desde el siglo ix hasta el siglo xiii, Serbia había mantenido la autonomía. Para Serbia, este período fue su Edad de Oro, ya que los bizantinos aceptaron su estatus autónomo. Debido al carácter filantrópico de sus reyes, floreció un dinámico arte medieval y se erigieron grandes monasterios.⁶

Croacia, por su parte, vivió muchísima más agitación. Influenciada por Europa occidental, la clase dominante intentó infructuosamente instaurar un sistema feudal de señores y siervos. Esta política chocó de frente con la estructura inherente de las *zadrugas* democráticas, por lo que Croacia nunca pudo establecer una identidad unificada. Sin embargo, una rama independiente de Croacia, Ragusa (Dubrovnik), que se había establecido como puerto comercial y rival de Venecia como principal potencia marítima, se convirtió en un crisol de la cultura eslava del sur y en un símbolo del ideal ilirio de una Yugoslavia unificada.

Sin embargo, la identidad de Serbia como nación cambió para siempre el 15 de junio de 1389, el día en que 30 000 turcos destruyeron la nación serbia en la batalla de Kosovo. Crueles conquistadores, los turcos destruyeron iglesias serbias o las convirtieron en mezquitas. Reclutan-

4. Entrevista personal a Michael Markovitch (1988).

5. Adamic, L.: *My Native Land*. Harper & Brothers, Nueva York, 1943.

6. Petrović, M. B.: *A History of Modern Serbia: 1804-1918*, 2 vols. Harcourt Brace Jovanović, Nueva York, 1976. p. 5.

do a los niños varones más sanos para sus ejércitos, ensartaron y torturaron a los hombres y obligaron a las mujeres a convertirse y casarse con turcos. Muchos serbios huyeron y se instalaron en las montañas escarpadas de Montenegro o en los valles ocultos de Croacia. Algunos de los que se quedaron se enriquecieron como vasallos turcos; otros, en su mayoría mestizos, se convirtieron en parias.

La batalla de Kosovo es tan importante para los serbios como el éxodo para los judíos o la crucifixión para los cristianos. Se conmemora cada año en el aniversario de la tragedia como Vidovdan, el día «cuando veremos». Como le dijo un serbio al autor, «siempre nos sigue».⁷ La masacre y la subsiguiente profanación del reino se convirtieron en el motivo dominante de los grandes poemas épicos que sirvieron para unificar la identidad del pueblo serbio a través de sus siglos de penurias.

A diferencia de los croatas, que no tenían este tipo de exigencia, los serbios tenían Kosovo. Combinado con su fidelidad a la religión ortodoxa griega de una manera doble, los serbios, independientemente de dónde vivieran, se sentían unidos.

El siglo del nacimiento de Tesla estuvo marcado por el ascenso de Napoleón. En 1809, el emperador arrebató a Croacia del dominio austrohúngaro y estableció la ocupación francesa. Al extender su dominio por la costa del Adriático, Napoleón reunió las provincias de Iliria e introdujo los ideales libertarios franceses. Esta filosofía ayudó a desmantelar el obsoleto sistema feudal de señores y siervos, y reavivó la idea de una nación balcánica unificada. Al mismo tiempo, la ocupación creó una identidad con la cultura francesa. El abuelo paterno y el bisabuelo materno de Tesla sirvieron bajo el emperador francés.⁸

Con el apoyo de los rusos, las bandas serbias se unieron en 1804 bajo el liderazgo del extravagante criador de cerdos George Petrović, conocido como Kara-George (George el negro en turco), un hombre de origen montenegrino entrenado en el ejército austríaco. Sin embargo, cuando Napoleón invadió Rusia en 1811, el apoyo a Serbia se evaporó.

Cuarenta mil turcos marcharon contra los serbios, arrasando ciudades y asesinando a sus ciudadanos. Los serbios a menudo eran ejecutados por empalamiento y dejaban sus cuerpos retorciéndose alineados a lo

7. Entrevista personal a Michael Markovitch (1988).

8. *Ibíd.*

largo de los caminos a la ciudad. Todos los hombres capturados mayores de quince años fueron ejecutados y las mujeres y los niños vendidos como esclavos. Kara-George huyó del país.

Miloš Obrenović (el nuevo líder serbio) era un personaje astuto y desleal, capaz de caminar por una delgada línea entre los serbios y el sultán. En 1817, cuando Kara-George regresó, fue decapitado y Miloš envió su cabeza a Estambul. Un tirano tan terrible como cualquier pachá turco, Miloš se convirtió en el jefe oficial de Serbia en 1830.

Una de las figuras más sabias de la época fue el erudito y serbio Vuk Karadžić (1787-1864). Educado en Viena y San Petersburgo, Vuk creía que «todos los yugoslavos eran uno».⁹

Suplicando a Miloš que construyera escuelas y formara una constitución, Vuk creó, con la colaboración de un estudiante, un diccionario serbocroata que combinaba los dos idiomas escritos. Publicó baladas populares épicas que llamaron la atención de Goethe y por este medio se tradujeron y difundieron al mundo occidental la difícil situación serbia y su literatura única.¹⁰

En Croacia, la tierra de nacimiento de Tesla, el emperador Fernando de Austria emitió en 1843 una proclama que prohibía cualquier debate sobre el ilirianismo, ayudando así a mantener a serbios y croatas como un pueblo separado. En 1867 se creó la monarquía dual austrohúngara y Croacia se convirtió en una provincia semiautónoma del nuevo imperio. Simultáneamente, en Serbia, Miguel III Obrenović finalmente pudo «asegurar la salida [...] de las guarniciones turcas de Belgrado» y convertir el estado en una monarquía constitucional.

La herencia de Tesla era, por lo tanto, una mezcla de influencias cruzadas, un ambiente monástico, un legado bizantino de la que antaño fue una gran cultura y batallas incesantes contra invasores bárbaros. Como serbio que creció en Croacia, Tesla heredó una rica mezcla de rituales tribales, normas igualitarias, una forma modificada del catolicismo ortodoxo griego, creencias panteístas y una miríada de supersticiones. Las mujeres cubrían sus cuerpos con ropajes negros y los hombres llevaban una cruz en un bolsillo y un arma en otro. Viviendo en las fronteras de

9. Adamic, L.: *My Native Land*. Harper & Brothers, Nueva York, 1943. p. 270.

10. Petrović, M. B.: *A History of Modern Serbia: 1804-1918*, 2 vols. Harcourt Brace Jovanović, Nueva York, 1976. pp. 142-143, 350-351.

la civilización, los serbios se veían a sí mismos como protectores de Europa de las hordas asiáticas. Llevaron esta responsabilidad en su sangre durante muchos siglos.

2

Infancia (1856-1874)

Ahora debo contaros una extraña experiencia que dio sus frutos en mi vida posterior. Hacía un frío [chasquido] muy seco que nunca habíamos visto. La gente que caminaba por la nieve dejaba un rastro luminoso. [Cuando acaricié] la espalda de Ma Mačak [se convirtió en] una lámina de luz y mi mano produjo una lluvia de chispas. Mi padre comentó que esto no era más que electricidad, lo mismo que vemos en los árboles durante una tormenta. Mi madre parecía alarmada. «Deja de jugar con el gato –dijo–, podría provocar un incendio». Yo pensaba de manera abstracta. ¿Es naturaleza un gato? Si es así, ¿quién le acaricia la espalda? Sólo puede ser Dios, concluí.

No puedo exagerar el efecto de esta maravillosa visión en mi imaginación infantil. Día tras día me preguntaba qué era la electricidad y no encontraba respuesta. Han pasado ochenta años desde entonces y sigo haciéndome la misma pregunta, incapaz de responderla.

NIKOLA TESLA¹

Nikola Tesla descendía de una *zadruga* fronteriza bien establecida cuyo apellido original era Draganić.² A mediados del siglo XVIII, el clan había emigrado a Croacia y allí surgió el apellido Tesla. Era «un apellido de un oficio como Smith o Carpenter»,³ que describía un hacha para trabajar la madera que tenía una «hoja cortante ancha en ángulo recto respecto al

-
1. Tesla, N.: «A Story of Youth» (1939), en Ratzlaff, J. T. (ed.): *Tesla Said*. Tesla Book Co., Milbrae, California, 1984. pp. 283-284.
 2. O'Neill, J. J.: *Prodigal Genius: The Life of Nikola Tesla*. Ives Washburn, Nueva York, 1944. p. 12.
 3. Ambos apellidos se traducirían como Herrero y Carpintero, respectivamente. (*N. del T.*)

mango».⁴ Supuestamente, este apellido se debe a que sus dientes se parecían a este instrumento.

El abuelo del inventor, también llamado Nikola Tesla, nació hacia 1789 y se convirtió en sargento del ejército ilirio de Napoleón durante el período 1809-1813. Al igual que otros serbios que vivían en Croacia, Nikola Tesla (el mayor de los hermanos) fue honrado luchando por un emperador que pretendía unificar los estados balcánicos y derrocar el régimen opresivo de los austrohúngaros. «Procedía de una región conocida como la frontera militar que se extendía desde el mar Adriático hasta las llanuras del Danubio, incluyendo [...] la provincia de Lika [donde nació el inventor]. Este llamado *corpus separatum* de la monarquía de los Habsburgo tenía su propia administración militar diferente del resto del país, y por lo tanto no eran súbditos de los señores feudales».⁵ En su mayoría serbios, eran guerreros cuya responsabilidad era proteger el territorio de los turcos. Y a cambio, a diferencia de los croatas, los serbios pudieron poseer su propia tierra.

Poco después de la derrota de Napoleón en Waterloo en 1815, Nikola Tesla se casó con Ana Kalinić, la hija de un destacado oficial. Después del colapso de Iliria, el abuelo se mudó a Gospić, donde él y su esposa pudieron criar una familia en un ambiente civilizado.⁶

El 3 de febrero de 1819 nació Milutin Tesla, el padre del inventor. Uno de cinco hijos, Milutin fue educado en una escuela primaria alemana, la única disponible en Gospić. Al igual que su hermano Josip, Milutin trató de seguir los pasos de su padre. Al final de su adolescencia se inscribió en una academia militar austrohúngara, pero se rebeló contra las trivialidades de la vida reglamentada. Era hipersensible y abandonó la academia después de que un oficial lo criticara por no tener los botones de latón pulidos.⁷

Mientras que Josip se convirtió en oficial y luego en profesor de matemáticas, primero en Gospić y más adelante en una academia militar en

4. O'Neill, J. J.: *Prodigal Genius: The Life of Nikola Tesla*. Ives Washburn, Nueva York, 1944. p. 13.

5. Correspondencia personal con Nikola Pribić (19 de abril de 1988).

6. Popović, V.: *Nikola Tesla*. Tehnicka Knjiga, Belgrado, 1951.

7. O'Neill, J. J.: *Prodigal Genius: The Life of Nikola Tesla*. Ives Washburn, Nueva York, 1944. p. 11.

Austria,⁸ Milutin fue políticamente activo, escribió poesía e ingresó al sacerdocio. Influenciado por el filósofo Vuk Karadžić, Milutin promulgó la «idea yugoslava» en editoriales publicados en los periódicos locales bajo el seudónimo de Srbin Pravicić, «Hombre de Justicia». Tesla escribió que «su estilo de escritura era muy admirado. Con frases breves y concisas, estaba lleno de ingenio y sátira». Hizo un llamamiento a la igualdad social entre los pueblos, la necesidad de la educación obligatoria para los niños y la creación de escuelas serbias en Croacia.⁹

A través de estos artículos, Milutin atrajo la atención de la élite intelectual. En 1847 se casó con Djouka Mandić, una hija de una de las familias serbias más prominentes.¹⁰

El abuelo materno de Djouka era Toma Budisavljević (1777-1840), un ceremonioso sacerdote de barba blanca que fue condecorado con la Medalla de Honor francesa por el propio Napoleón en 1811 por su liderazgo durante la ocupación francesa de Croacia. Soka Budisavljević, uno de los siete hijos de Toma, siguió la tradición familiar y se casó con un ministro serbio, Nikola Mandić, descendiente de una distinguida familia de militares y eclesiásticos. Su hija Djouka, que nació en 1821, era la madre de Tesla.¹¹

Hermana mayor de ocho hermanos, las obligaciones de Djouka aumentaron rápidamente, ya que su madre sufrió problemas de visión y al final se quedó ciega.

«Mi madre [...] era verdaderamente una gran mujer, de una rara habilidad, coraje y fortaleza»,¹² escribió Tesla. Probablemente debido a la magnitud de sus responsabilidades, que incluían, a los dieciséis años, preparar para el sepelio los cuerpos de toda una familia afectada por el cólera, Djouka nunca aprendió a leer. En cambio, memorizó los grandes poemas épicos serbios y también largos pasajes de la Biblia.

8. Tesla, N.: «Scientists Honor Nikola Tesla». Artículo de periódico no identificado (1894), encontrado en los Archivos Edison, Menlo Park, Nueva Jersey.

9. Tesla, N.: *My Inventions: The Autobiography of Nikola Tesla*. Hart Brothers, Williston, Vermont, 1982. p. 29. (Trad. cast.: *Mis inventos*. Ediciones Obelisco, Barcelona, 2022. p. 11).

10. Entrevista a William H. Terbo (1988).

11. Partidas de nacimiento de los archivos de Michael Markovitch.

12. Tesla, N.: *My Inventions: The Autobiography of Nikola Tesla*. Hart Brothers, Williston, Vermont, 1982. p. 30. (Trad. cast.: *Mis inventos*. Ediciones Obelisco, Barcelona, 2022. p. 12).

Tesla podría reseguir su linaje hasta un segmento de la «aristocracia educada» de la comunidad serbia. En ambas ramas de la familia y durante generaciones se podían encontrar líderes eclesiásticos y militares, muchos de los cuales lograron múltiples doctorados. Uno de los hermanos de Djouka, Pajo Mandić, era mariscal de campo del ejército imperial austrohúngaro. Otro Mandić dirigía una academia militar austríaca.¹³

Petar Mandić, un tercer hermano y más adelante el tío favorito de Nikola, se enfrentó de joven a una tragedia cuando su esposa falleció. En 1850, Petar ingresó en el monasterio de Gomirje, donde ascendió en la jerarquía clerical para convertirse en obispo regional de Bosnia.¹⁴

En 1848, gracias a la ayuda del apellido Mandić, Milutin Tesla obtuvo una parroquia en Senj,¹⁵ una fortaleza costera del norte ubicada a tan sólo 120 kilómetros del puerto italiano de Trieste. Desde la iglesia de piedra, situada en lo alto de austeros acantilados, Milutin y su nueva novia podían contemplar el mar Adriático azul verdoso y las islas montañosas de Krk, Cres y Rab.

Durante ocho años, los Tesla vivieron en Senj, donde tuvieron a sus tres primeros hijos: Dane (nacido en 1849), el primer varón, y dos hijas, Angelina, nacida al año siguiente, que más tarde se convertiría en la abuela del actual presidente de honor de la Tesla Memorial Society (William Terbo), y Milka, que nació dos años después. Al igual que sus otras dos hermanas y su madre, Milka acabaría casándose con un sacerdote ortodoxo serbio.

Djouka estaba orgullosa de su hijo Dane, quien solía sentarse con los pescadores en la orilla para evocar historias de grandes aventuras. Al igual que su hermano menor, que aún no había nacido, Dane estaba dotado de extraordinarios poderes de imaginación eidética.¹⁶

13. Entrevista a William H. Terbo (1988).

14. Martin, T. C.: «Nikola Tesla», *Century*, pp. 582-585 (febrero de 1894); Tesla, 22 de abril de 1893. Valić, B. (ed.): *My Inventions: The Autobiography of Nikola Tesla*. Školska Knjiga, Zagreb, 1977.

15. O'Neill, J. J.: *Prodigal Genius: The Life of Nikola Tesla*. Ives Washburn, Nueva York, 1944. p. 10.

16. Tesla, N.: *My Inventions: The Autobiography of Nikola Tesla*. Hart Brothers, Williston, Vermont, 1982. p. 31. (Trad. cast.: *Mis inventos*. Ediciones Obelisco, Barcelona, 2022. p. 13).

Gracias a un profundo sermón sobre el tema del «trabajo», tras el cual el arzobispo le otorgó a Milutin una faja roja especial, el ministro fue ascendido a una congregación de cuarenta hogares en el pueblo pastoral de Smiljan,¹⁷ situado a sólo diez kilómetros de Gospić. Milutin regresaba a casa, donde aún vivía su padre. En 1855, el joven pastor, su esposa embarazada y sus tres hijos cargaron su carreta de bueyes e hicieron el viaje de ochenta kilómetros por la cordillera de Velebit a través del valle de Lika hasta su nuevo hogar.

En 1856 nació Nikola Tesla. Le siguió, tres años más tarde, Marica, futura madre de Sava Kasonović, el primer embajador yugoslavo en Estados Unidos y principal responsable de la creación del Museo Tesla en Belgrado.

Smiljan era un entorno ideal para que crecieran los niños pequeños. Nikola, criado en gran medida por sus dos hermanas mayores, parece que tuvo una infancia arcádica, persiguiendo a los sirvientes, jugando en la granja con las aves y los animales locales y aprendiendo inventos de su hermano mayor y su madre.

En primavera y verano, los muchachos bajaban al arroyo local para nadar o atrapar ranas, y en otoño y principios de invierno, para construir represas en un vano intento de evitar las inundaciones estacionales de la tierra.¹⁸ Una de sus recreaciones favoritas era una delicada rueda hidráulica, un artefacto que contenía conceptos inherentes que más adelante constituirían la base de las innovadoras turbinas de vapor sin álabes de Tesla.

Otros inventos fueron un rifle de caña de maíz, que incluía principios que Tesla adaptó más tarde cuando diseñó armas de haces de partículas, un anzuelo de pesca especial para atrapar ranas, trampas para capturar pájaros y una sombrilla utilizada en un intento fallido de dejarse caer planeando desde el techo del granero. El joven Niko debió dar un gran salto, porque su caída lo dejó postrado seis semanas.¹⁹

17. *Ibíd.*

18. Tesla, N.: «A Story of Youth» (1939), en Ratzlaff, J. T. (ed.): *Tesla Said*. Tesla Book Co., Milbrae, California, 1984. p. 284.

19. Martin, T. C.: «Nikola Tesla», *Electrical World*, vol. 15, n.º 7, p. 106 (1890).

Quizás la creación más ingeniosa del niño fue una hélice impulsada por dieciséis escarabajos de mayo pegados o cosidos de cuatro en cuatro en las aspas de madera.

Estas criaturas eran notablemente eficientes, ya que una vez que se ponían en marcha, no tenían sentido para detenerse y continuaban girando durante horas y horas [...] Todo iba bien hasta que un extraño muchacho llegó al lugar. Era el hijo de un oficial retirado del Ejército austríaco. Ese mocoso se comía las chinches de mayo vivas y las disfrutaba como si como si fueran las mejores ostras de Arcachon. Ese repugnante espectáculo puso fin a mis esfuerzos en este prometedor campo y desde entonces no he sido capaz de tocar a ningún otro insecto.²⁰

Algunos de los primeros recuerdos del inventor, de cuando tenía tres años, los rememoró cuando era octogenario. Muchos años antes que sobre las palomas, Tesla derramó su afecto sobre el gato de la familia, Mačak, «la fuente de mi disfrute [...] Desearía poder darte una idea adecuada de la profundidad del afecto que había entre él y yo».

Después de cenar, Niko y su gato salían corriendo de la casa y juguetaban en la iglesia. Mačak «me agarraba por los pantalones. Intentaba hacerme creer que me mordía, pero en el instante en que sus incisivos afilados como agujas atravesaban la ropa, la presión cesaba y su contacto con mi piel era tan suave y dulce como el de una mariposa posándose en un pétalo».

A Tesla le gustaba más revolcarse en la hierba con Mačak. «Simplemente rodábamos... y rodábamos... en un delirio de placer».

En este entorno pacífico, el joven Niko descubrió los animales de granja. «Yo... cogía uno u otro debajo de mi brazo y lo abrazaba y lo acariciaba, [especialmente] el gran gallo resplandeciente que tanto me gustaba», escribió.²¹ Fue también en este momento que el niño comenzó a estudiar el vuelo, un tema de interés que lo llevó más adelante a inventar un abanico de novedosas máquinas voladoras. Su relación con las aves, sin embargo, estuvo llena de contradicciones.

20. Tesla, N.: *My Inventions: The Autobiography of Nikola Tesla*. Hart Brothers, Williston, Vermont, 1982. p. 45. (Trad. cast.: *Mis inventos*. Ediciones Obelisco, Barcelona, 2022. p. 32).

21. Tesla, N.: «A Story of Youth» (1939), en Ratzlaff, J. T. (ed.): *Tesla Said*. Tesla Book Co., Milbrae, California, 1984. p. 285.

Mi infancia [...] hubiera sido dichosa si no hubiera tenido un enemigo poderoso, [...] nuestro ganso, un bruto feo y monstruoso, con cuello de avestruz, boca de cocodrilo y un par de ojos astutos que irradiaban inteligencia y comprensión como un humano [...]

Un día de verano mi madre me había dado un baño y me había sacado a tomar un sol que calentaba con el ropaje de Adán. Cuando ella entró en casa, el ganso me vio y atacó. El bruto sabía dónde me dolería más y me agarró por la nuca casi arrancándome los restos del cordón umbilical. Mi madre, que llegó a tiempo para evitar más heridas, me dijo: «Debes saber que no puedes hacer las paces con un ganso o un gallo del que te has burlado. Se enfrentarán a ti mientras vivan».²²

Tesla también tuvo encontronazos con otros animales, como un lobo local, que afortunadamente se dio la vuelta y huyó de él; la vaca de la familia, en la que Tesla montó y de la que una vez se cayó, y los cuervos gigantes, a los que afirmó haber atrapado con sus propias manos escondiéndose debajo de los arbustos y saltando sobre ellos, como lo haría un gato.

A Tesla también le gustaba contar la historia de sus dos tías hogareñas, que a menudo visitaban su casa. Una, la tía Veva, «tenía dos dientes que sobresalían como los colmillos de un elefante. Me quería con pasión y los clavaba profundamente en mi mejilla cada vez que me besaba. Gritaba de dolor, pero ella pensaba que era de placer y los clavaba aún más profundo. De todos modos, la prefería a la otra... [ya que] ella solía pegar sus labios a los míos y besar y besar hasta que con frenéticos esfuerzos lograba liberarme para respirar».

Un día, cuando llegaron y Tesla aún era lo suficientemente pequeño como para que su madre lo sostuviera en brazos, «me preguntaron cuál era la más guapa de las dos. Después de examinar sus rostros atentamente, respondí pensativo, señalando a una de ellas: “Ésta de aquí no es tan fea como la otra”».²³ Tesla heredó el sentido del humor de su padre,

22. *Ibíd.* pp. 284-285 (resumido).

23. Tesla, N.: *My Inventions: The Autobiography of Nikola Tesla*. Hart Brothers, Williston, Vermont, 1982. p. 29. (Trad. cast.: *Mis inventos*. Ediciones Obelisco, Barcelona, 2022. p. 10).

quien, por ejemplo, advirtió una vez a un empleado bizco que estaba cortando leña cerca del pastor y su hijo: «Por el amor de Dios, Mane, no le des a lo que miras, sino a lo que intentas dar».

Era bien sabido que el padre Tesla hablaba solo e incluso mantenía conversaciones con diferentes tonos de voz, un rasgo que también se observó en el inventor, especialmente en sus últimos años.²⁴ Milutin también entrenaba a sus hijos con ejercicios para desarrollar la memoria y sus facultades intuitivas. Capaz de recitar con pelos y señales obras en varios idiomas, a menudo comentaba en broma que, si se perdían algunos de los clásicos, podría recuperarlos. «Mi padre [...] hablaba con fluidez muchos idiomas y también tenía un elevado nivel como matemático. Era un lector omnívoro y tenía una gran biblioteca de la que tuve el privilegio de recopilar una gran cantidad de información durante los años que pasé en casa».²⁵

Los textos de esta biblioteca incluían obras en alemán de Goethe y Schiller, obras enciclopédicas en francés de D'Alembert y otros clásicos, probablemente en inglés, de los siglos XVIII y XIX.²⁶

La original autobiografía del inventor sigue siendo la principal fuente de información sobre su infancia. Mientras que Dane y sus padres aparecen de forma destacada en la obra, las hermanas de Tesla apenas se mencionan. Ciertamente, amaba a las chicas e intercambió cartas con ellas con regularidad a lo largo de su vida, pero no parece que hubieran influido en su educación. Fue su madre, con sus incansables hábitos de trabajo y propensión a la invención, quien más influyó en el futuro inventor.

Mientras Milutin se encargaba de la parroquia y publicaba sus artículos, Djouka dirigía a los sirvientes y se ocupaba de la granja. Tenía la responsabilidad de sembrar los cultivos, coser toda la ropa y diseñar la labor, práctica que la hizo famosa en la región. Tesla también atribuye su propensión a la invención a su madre; concibió muchos electrodomésticos, incluidos batidores, telares y «todo tipo de herramientas [de cocina].

24. Ibíd. p. 30. (Trad. cast.: p. 11.)

25. Tesla, N.: «Nikola Tesla and His Wonderful Discoveries», *New York Herald*, p. 31 (23 de abril de 1893).

26. Budisavljevic, D.: «A Relative of Tesla's Comments on the Tesla Library», en Kasanovich, N. (ed.): *Tesla Memorial Society Newsletter*, p. 3 (primavera de 1989).

[Mi madre] descendía de un largo linaje de inventores». Desde antes del amanecer, no dejaba de trabajar hasta las once de la noche.²⁷

En 1863, la tragedia golpeó a la familia Tesla.²⁸ Dane, que tenía «un talento extraordinario», estaba montando un caballo de la familia, que era «de raza árabe y poseía [*sic*] una inteligencia casi humana». Es probable que el caballo fuera del tipo de los que se asustan fácilmente. El invierno anterior había tirado a Milutin en medio del bosque tras un encuentro con lobos y huyó al galope a casa, dejándolo inconsciente. El caballo, sin embargo, fue lo suficientemente inteligente como para llevar al grupo de búsqueda de regreso a la escena del accidente, y así el padre se salvó. Este animal, que «era cuidado y acariciado por toda la familia», también tiró al hermano, pero Dane murió a consecuencia de las heridas. La familia nunca se recuperó realmente. «La muerte prematura [de Dane] dejó a mis padres desconsolados [...] El recuerdo de sus logros hace que todos mis esfuerzos resulten aburridos. Todo lo que hice que fuera meritorio simplemente hacía que mis padres sintieran su pérdida más agudamente. Así que crecí con poca confianza en mí mismo».²⁹

Alterado por la muerte de su hermano y el rechazo de sus padres, en particular de su madre, el niño de siete años se escapó de casa y se descon-

27. Tesla, N.: *My Inventions: The Autobiography of Nikola Tesla*. Hart Brothers, Williston, Vermont, 1982. p. 30 (Trad. cast.: *Mis inventos*. Ediciones Obelisco, Barcelona, 2022. p. 12); Tesla, N.: «A Story of Youth» (1939), en Ratzlaff, J. T. (ed.): *Tesla Said*. Tesla Book Co., Milbrae, California, 1984.

28. La fecha podría haber sido 1861.

29. Tesla, N.: *My Inventions: The Autobiography of Nikola Tesla*. Hart Brothers, Williston, Vermont, 1982. p. 28. (Trad. cast.: *Mis inventos*. Ediciones Obelisco, Barcelona, 2022. p. 10). Los rumores que sugieren que Niko empujó a su hermano por un tramo de escaleras provienen de A. Beckhard, *Electrical Genius, Nikola Tesla* (Julian Messner, Nueva York, 1959). El libro de Beckhard, claramente escrito para adolescentes, utilizó sólo una fuente referenciada, el trabajo de O'Neill. Escritor imaginativo, Beckhard también inventó los nombres de la gente del pueblo de la infancia de Tesla. En *Tesla: Man Out of Time* (Prentice-Hall, Englewood Cliffs, Nueva Jersey, 1981), Margaret Cheney repite el rumor sin mencionarlo. Leland I. Anderson, quien ayudó en la investigación, afirmó que Cheney oyó la historia en el Museo Tesla. La fuente original probablemente seguía siendo Beckhard, ya que V. Popović, profesor de la Universidad de Belgrado y vicepresidente (en 1976) de la Sociedad Nikola Tesla en Belgrado, se refiere al libro de manera destacada en su artículo «Nikola Tesla: True Founder of Radio Communications», en *Tesla: Life and Work of a Genius* (Sociedad Nikola Tesla, Belgrado, 1976).

dió «en una vieja capilla en una montaña inaccesible que sólo se visitaba una vez al año». Cuando llegó al lugar, ya era de noche. Poco podía hacer el muchacho salvo entrar a la fuerza y pasar la noche «sepultado [...] Fue una experiencia horrible».³⁰

Poco después de esta tragedia, Milutin fue promovido y se le otorgó la parroquia en la ornamentada «iglesia del bulbo de cebolla» en la ciudad de Gospić.³¹ La familia se mudó unos pocos kilómetros a Gospić, donde el padre Tesla también consiguió una plaza para enseñar religión en el gimnasio local (escuela secundaria).³² Niko estaba en edad escolar, por lo que comenzó su educación formal en este momento. Sin embargo, tuvo muchas dificultades para adaptarse a la vida de la ciudad, ya que echaba de menos la granja y la existencia idílica que antaño había disfrutado. «Este cambio de residencia fue para mí una calamidad. Casi me rompió el corazón tener que separarme de nuestras palomas, gallinas y ovejas, y de nuestra magnífica bandada de gansos que solían subir a las nubes por la mañana y volver de los comederos al atardecer en formación de batalla, tan perfecta que habría impresionado a un escuadrón de los mejores aviadores de la actualidad».³³

El niño se despertaba en medio de la noche con pesadillas sobre la muerte de Dane, que afirmaba haber presenciado, y sobre el funeral, que probablemente implicaba un ataúd abierto. «Una vívida imagen de la escena se presentaría ante mis ojos a pesar de todos mis esfuerzos por desterrarla [...] Para liberarme de estas apariciones atormentadoras, trataba de concentrar mi mente en otra cosa [...], pero para conseguirlo tenía que conjurar nuevas imágenes continuamente [...] Me sentía oprimido por pensamientos de dolor en la vida y la muerte y el miedo religioso. Estaba influenciado por creencias supersticiosas y vivía en cons-

30. Tesla, N.: *My Inventions: The Autobiography of Nikola Tesla*. Hart Brothers, Williston, Vermont, 1982. p. 47. (Trad. cast.: *Mis inventos*. Ediciones Obelisco, Barcelona, 2022. p. 33).

31. Callahan, P.: «Tesla the Naturalist», en Elswick, S. R. (ed.): *Proceedings of the 1986 International Tesla Symposium*. Sociedad Internacional Tesla, Colorado Springs, 1986. pp. 1-27.

32. Archivos personales de Michael Markovitch en la ciudad de Nueva York.

33. Tesla, N.: *My Inventions: The Autobiography of Nikola Tesla*. Hart Brothers, Williston, Vermont, 1982. p. 46. (Trad. cast.: *Mis inventos*. Ediciones Obelisco, Barcelona, 2022. p. 33).

tante temor al espíritu del mal, de fantasmas y ogros y otros monstruos impíos de la oscuridad».³⁴

Fue en ese momento cuando Tesla comenzó a tener lo que hoy se conoce como experiencias extracorpóreas, aunque nunca les atribuyó nada místico o paranormal. «Al principio eran muy borrosas [...] cuando estaba solo, comenzaban mis viajes –ver nuevos lugares, ciudades y países, vivir allí, conocer gente y hacer amistades y conocidos– y, por increíble que parezca, es un hecho que estas personas me resultaban tan queridas como los seres de la vida real y no un poco menos intensos en sus manifestaciones».³⁵

Tesla decía que tenía poderes tan grandes de imágenes eidéticas que a veces necesitaba que una de sus hermanas lo ayudara a decir qué era una alucinación y qué no. Al igual que Dane, sus pensamientos a menudo se veían interrumpidos por molestos destellos de luz. Estos trastornos psiconeurológicos continuaron durante toda su vida. En el lado positivo, el problema también se atribuyó a su inclinación inventiva. Podía utilizar sus poderes de visualización para moldear sus diversas creaciones, e incluso ejecutarlas y modificarlas en su mente, antes de plasmarlas en el papel y en el mundo material.

Cuando aún estaba en la escuela de primaria, Niko había conseguido una plaza en la biblioteca local en Gospić clasificando los libros. Pero tenía prohibido leer por la noche por temor a que sus ojos se fatigaran en la penumbra y Milutin «montaba en cólera» para evitarlo.³⁶ Sin inmutarse, Niko robaba algunas velas de casa, sellaba las grietas de su habitación y continuaba leyendo durante la noche. El libro que Tesla afirmó que cambió su vida fue *Abafi*, una historia, traducida al serbio, sobre el hijo de Aba, del autor húngaro Josika. «Hasta los ocho años, mi carácter era débil y vacilante [...] Esta obra despertó de algún modo mi adormecida fuerza de voluntad y comencé a practicar el autocontrol. Al principio mis propósitos se desvanecieron como la nieve en abril, pero en poco tiempo superé mi debilidad y sentí un placer que nunca había conocido: el de hacer lo que quería».³⁷

34. *Ibíd.* pp. 32, 36. (Trad. cast.: p. 13, 20).

35. *Ibíd.* pp. 32-33. (Trad. cast.: pp. 14-15).

36. *Ibíd.* p. 36 (Trad. cast.: p. 20).

37. *Ibíd.* pp. 36-37. (Trad. cast.: pp. 20-21).